

Noviembre-Diciembre de 2007

# Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

## Mitos de la evolución

**Diez razones por las que no celebro la Navidad  
La guerra de los seis días: 40 años después**

# Contenido

## Diez razones por las que no celebro la Navidad . . . . . 1

*¡Llegó la época nuevamente! Pronto nos veremos rodeados de los sonidos, señales y aromas de la Navidad. Muchas personas comprarán más de lo que puedan pagar, y cuando lleguen las cuentas, se preguntarán si realmente vale la pena. En este artículo se explica la perspectiva de alguien que ha abandonado la celebración de la Navidad.*

## ¿Podemos creerle a la Biblia? . . . . . 4

*La Biblia ha sido blanco de ataques por mucho tiempo. ¿Qué es lo que motiva a sus críticos? Y más importante aún, ¿qué revelan las pruebas encontradas al excavar el polvo del Cercano Oriente?*

## Carlos Darwin: La evolución de un hombre y sus ideas . . . . . 8

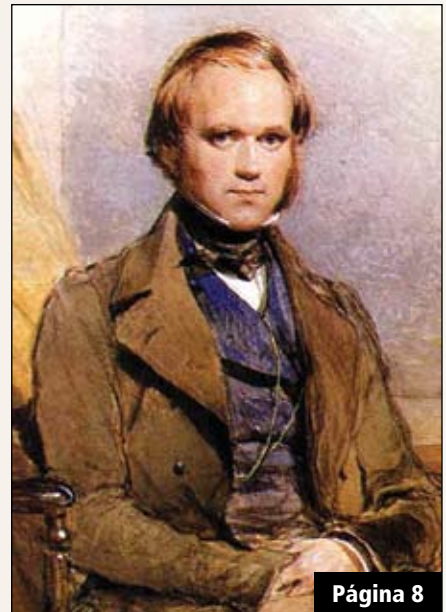
*Han transcurrido casi 150 años desde que Carlos Darwin publicó El Origen de las Especies, libro que desató una verdadera revolución teológica, filosófica y científica. La mayoría de las personas conocen la teoría de la evolución, pero muy pocos conocen al hombre y los motivos que dieron forma a sus hipótesis.*

## Mitos de la evolución, Parte 1 . . . . . 12

*Si la teoría de la evolución es algo tan infalible, ¿por qué suscita tantas dudas? ¿Por qué tantos luchan desesperadamente para evitar que se consideren otras opciones? Pero más importante aún, ¿qué es lo que muestran realmente las pruebas?*

## Detrás de los titulares— La guerra de los seis días: 40 años después . . . . . 15

*Muchos acontecimientos han moldeado el Cercano Oriente moderno, pero tal vez ninguno tan profundamente como la guerra de los seis días en 1967. Lamentablemente, Israel y Jerusalén todavía continúan siendo una fuente de contienda, con más conflictos por venir en el futuro.*



Página 8



Página 15

### Noviembre-Diciembre de 2007 • Volumen 12, Número 6

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

#### Edición en inglés:

Director: Scott Ashley  
Director de arte: Shaun Venish

#### Edición en español:

Director general: Leon Walker  
Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santin,  
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,  
Blanca Roybal, Catalina Roig de Seigle, Dionisio R. Velasco

#### Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,  
Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson,  
John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

#### Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Robert Berendt, Aaron Dean, Robert Dick, Bill Eddington,  
Jim Franks, Roy Holladay, Clyde Kilough, Víctor Kubik,  
Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson, Leon Walker

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio.

#### Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: [www.unidachile.org](http://www.unidachile.org)

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitios en Internet: [www.IglesiaDeDiosUnida.org](http://www.IglesiaDeDiosUnida.org)

[www.LasBuenasNoticias.org](http://www.LasBuenasNoticias.org)

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: [subscriptores@unidamex.org.mx](mailto:subscriptores@unidamex.org.mx)

Sitio en Internet: [www.unidamex.org.mx](http://www.unidamex.org.mx)

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

# Diez razones por las que no celebro la Navidad

*¡Llegó la época nuevamente! Pronto nos veremos rodeados de los sonidos, señales y aromas de la Navidad. Muchas personas comprarán más de lo que puedan pagar, y cuando lleguen las cuentas, se preguntarán si realmente vale la pena.*

Por Scott Ashley

**C**ada año casi dos mil millones de personas celebran la Navidad en todo el mundo. Esta fiesta está tan arraigada en la sociedad moderna que aun en las naciones que no tienen cultura cristiana, o tienen muy poco de ella, cada vez la celebra un mayor número de personas.

La Navidad es algo tan monumental que desempeña un papel crucial en la economía de muchas naciones. Al comienzo de la estación navideña los almacenes ven cómo sus ventas se incrementan súbitamente. Las escuelas y universidades dan un período de vacaciones, muchas oficinas cierran con el fin de que sus empleados puedan tomar sus vacaciones y viajar con sus familias; algunas personas incluso, quizá por primera vez en el año, entran a una iglesia.

Por lo tanto, no debe sorprendernos que cuando yo les digo a las personas que no celebro la Navidad, sus caras reflejen sorpresa. No es muy común que alguien no la celebre, y más aún si ese alguien ha sido ministro ordenado durante 16 años y sea el director de una revista bíblica.

¿Qué hay al respecto? ¿Por qué alguien no habría de querer celebrar la Navidad como lo hace casi todo el mundo? ¿Existen razones válidas para no celebrarla?

A continuación ofreceré mis 10 principales razones por las que no celebro la Navidad.

## 1 La Navidad es motivada por el comercio.

No es difícil darnos cuenta de lo que realmente impulsa esta festividad en nuestro mundo. Cal Thomas, columnista norteamericano que con frecuencia escribe desde una perspectiva cristiana, en su columna de diciembre de 2003 reconoció que hay verdades incómodas acerca de la Navidad.

Comenzó diciendo: “No estoy seguro de que ya valga la pena celebrar la Navidad” y se lamenta de que esta festividad se convirtió “en una exposición de renos, escenas invernales y el sustituto de Dios, Santa Claus, quien ayuda a que los comercian-



tes se aprovechen de la culpa que algunos padres sienten por no dedicarles tiempo a sus hijos el resto del año”.

Entonces hace una buena pregunta: “¿Por qué debemos participar en esta farsa en la que el punto principal de adoración se ha desviado de un bebé en un pesebre a una modelo en un almacén de ropa interior femenina? . . . El no haber podido encontrar lugar en la posada, ha sido reemplazado por no poder encontrar un lugar en el estacionamiento del centro comercial”.

Pero tal vez su comentario más perspicaz es este: “Es muy útil entender cómo el pasar tan sólo un año sin codiciar las cosas materiales, puede ayudarnos a romper el hábito. Es algo semejante a liberarse de una adicción

o de cierto estilo de vida. Alejarse de esto puede hacernos entender que no echamos de menos este comportamiento y tampoco es necesario para sentirse feliz y satisfecho”.

Habiéndome despedido de la Navidad hace varias décadas, ¡no pude haberlo expresado mejor yo mismo!

## 2 La Navidad no se menciona en la Biblia.

Esto es bastante obvio, pero la mayoría de las personas no se detienen a analizarlo. Los libros del Nuevo Testamento abarcan más de 30 años de la vida de Jesucristo y más de 30 años de la iglesia primitiva después de su muerte y resurrección, pero en ninguna parte encontramos ni la más remota mención de una celebración de Navidad o de algo parecido.

La Biblia ciertamente nos revela algunos detalles acerca de su nacimiento —la aparición del ángel a María y luego a José, las condiciones que rodearon su nacimiento en un establo en Belén, la intervención del coro celestial para los pastores en los campos fuera del pueblo— pero en ningún pasaje bíblico se registra que alguien haya celebrado la Navidad o algún indicio de que Dios el Padre o Jesucristo esperan que nosotros lo hagamos así.

## 3 Jesucristo no nació el 25 de diciembre.

Tal vez le sorprenda, pero es verdad. ¿Nos acordamos de los pastores que “velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño”? (Lucas 2:8). El clima en diciembre en los alrededores de Belén es con frecuencia muy frío, húmedo y lluvioso.

Una fuente de consulta hace notar que este pasaje argumenta “en contra de que el nacimiento de Cristo hubiera ocurrido el 25 de diciembre, ya que el clima no hubiera

permitido que los pastores estuvieran en los campos con sus rebaños” (*The Interpreter’s One-Volume Commentary* [“Comentario del intérprete en un solo volumen”]).

Y el libro *Celebrations: The Complete Book of American Holidays* (“Celebraciones: Una guía completa de las festividades norteamericanas”) nos dice que el relato de Lucas acerca del nacimiento de Cristo “sugiere que Jesús tal vez haya nacido en verano o a comienzos del otoño. Diciembre es frío y lluvioso en Judea, y sería más razonable suponer que los pastores hubieran querido proteger a sus rebaños por la noche” en lugar de dejarlos a la intemperie (p. 309).

Además, en Lucas 2:1-4 se nos dice que Jesús nació en Belén porque sus padres vinieron a esa ciudad a registrarse en el censo romano. Los romanos eran bien conocidos por ser eficientes administradores. No hubiera tenido sentido llevar a cabo un censo en pleno invierno, cuando las temperaturas con frecuencia descendían por debajo de cero y viajar era tan difícil por las condiciones de los caminos. ¿Llevar a cabo un censo en semejantes condiciones habría sido contraproducente!

#### **4 Es una celebración pagana que ha sido cristianizada.**

Quizá le sorprenda, pero nuevamente esto es verdad. Si así lo desea, puede enterarse de los antecedentes históricos de la Navidad leyendo casi cualquier enciclopedia.

Analicemos algunas de las costumbres asociadas con la Navidad. ¿Qué tienen que ver con el nacimiento de Cristo los árboles verdes, el muérdago, un hombre enfundado en un vestido rojo y un trineo tirado por renos que vuelan? Nada de eso tiene que ver con él, pero sí tiene que ver con los antiguos festivales paganos.

¿Qué decir de la fecha del 25 de diciembre? ¿Cómo llegó a asociarse con la supuesta fecha del nacimiento de Jesucristo? Los historiadores Gerard y Patricia Del Re explican al respecto: “La tradición de celebrar el 25 de diciembre como la fecha del nacimiento de Cristo llegó a los romanos desde Persia. Mitra, el dios persa de la luz y de los contratos sagrados, nació de la roca un 25 de diciembre. Roma era famosa por su fascinación por los dioses extranjeros y sus cultos, y en el tercer siglo el emperador pagano Aurelio estableció el *Dies Invicti Solis*, el día del sol invencible, el 25 de diciembre.

”Mitra era la personificación del sol, así que este período de su renacimiento era una celebración esencial para el mitraísmo,

que se había convertido en la más reciente religión oficial de Roma . . . Se cree que el emperador Constantino se adhirió al mitraísmo hasta el tiempo en que se convirtió al cristianismo. Él probablemente desempeñó un papel fundamental para lograr que la festividad mayor de su antigua religión se introdujera en su nueva fe” (*The Christmas Almanac* [“Almanaque de la Navidad”], 1979, p. 17).

Es difícil determinar la primera vez que alguien celebró el 25 de diciembre como Navidad, pero los historiadores generalmente concuerdan en que fue en algún momento del siglo IV, algo así como 300 años después de la muerte de Cristo. Y se escogió una fecha engañosa porque *ya era una celebración pagana muy popular* que conmemoraba el nacimiento del dios sol!

De forma similar, casi todas las costumbres asociadas con la Navidad han sido tomadas de las antiguas festividades paganas realizadas en honor de otros dioses.

#### **5 Dios condena el uso de costumbres paganas para adorarlo a él.**

Ya que supuestamente la Navidad es un día de adoración y celebración a Dios el Padre y a Jesucristo, ¿no sería una buena idea tomar en cuenta lo que dice la Biblia acerca de *cómo* debemos adorar a Dios?

La respuesta es bastante clara. Dios nos da una instrucción explícita acerca de utilizar costumbres paganas para adorarlo, lo que es exactamente la Navidad. Veámosla en Deuteronomio 12:28-32: “Ten cuidado de obedecer todos estos mandamientos que yo te he dado . . . Así habrás hecho lo bueno y lo recto a los ojos del SEÑOR tu Dios. Ante tus propios ojos el SEÑOR tu Dios exterminará a las naciones que vas a invadir y desposeer . . . después de haberlas destruido cuídate de no seguir su ejemplo y caer en la trampa de inquirir acerca de sus dioses. No preguntes: ‘¿Cómo adoraban estas naciones a sus dioses, para que yo pueda hacer lo mismo?’ *No adorarás de esa manera al SEÑOR tu Dios*, porque al SEÑOR le resulta abominable todo lo que ellos hacen para honrar a sus dioses . . . Cuídate de poner en práctica todo lo que te ordeno, *sin añadir ni quitar nada*” (Nueva Versión Internacional).

Y si algunos piensan que esto forma parte de algún mandamiento del Antiguo Testamento que ya no está vigente, el apóstol Pablo habla acerca de lo mismo en 2 Corintios 6, en donde habla acerca del

lugar y papel que desempeñan las costumbres y prácticas religiosas no bíblicas en la adoración del pueblo de Dios:

”. . . ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial [el diablo y los demonios]? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente . . . Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 6:14-18; 7:1).

En lugar de llamar “cristianas” a las costumbres paganas, o permitir que los miembros de la iglesia continúen con sus antiguas prácticas paganas, el apóstol Pablo les dice en términos concretos que deben abandonar y dejar todas estas formas de adoración y adorar a Dios en verdadera santidad, tal como él lo ordena. De la misma forma, Jesús dijo que sus verdaderos seguidores “en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24), no según las costumbres y el simbolismo paganos.

#### **6 Celebrar la Navidad es adorar a Dios en vano.**

Ya que la Navidad es una mezcla de antiguas costumbres paganas inventadas por el hombre y una festividad que no se encuentra en la Biblia, ¿acepta Dios, y le agrada, esta clase de adoración?

Jesús nos da la respuesta en su franca reprensión a los maestros religiosos de su época, hombres que habían reemplazado con *tradiciones humanas* las verdades de Dios y sus mandamientos: “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres . . . *Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición*” (Marcos 7:6-9).

En el siglo XVII la Navidad era de hecho prohibida en Inglaterra y algunas partes de las colonias norteamericanas debido a sus orígenes paganos y no bíblicos. ¿En esa época se entendía algo que las personas en la actualidad parecen haber olvidado o nunca conocieron!

## 7 No se puede lograr que Cristo sea parte de algo en lo que nunca estuvo.

Algunas personas reconocen que hay varios problemas con la Navidad. Pero en lugar de afrontarlos, aseguran que lo que deberíamos hacer es “lograr que Cristo vuelva a ser parte de la Navidad”.

Sin embargo, es imposible que Cristo “vuelva a formar parte de la Navidad”, porque nunca estuvo allí en primera instancia. Él nunca oyó hablar de la palabra “Navidad” mientras estuvo aquí en la tierra, ni tampoco sus apóstoles la oyeron. Uno puede investigar la Biblia de principio a fin, pero no va a encontrar los términos “Navidad”, “árbol de Navidad”, “muérdago”, “Santa Claus” o “reno volador”.

Volver a poner a Cristo en la Navidad puede sonar bonito, pero no es más que un esfuerzo vano para tratar de justificar una tradición humana en lugar de hacer lo que la Biblia nos dice que debemos hacer.

## 8 En la Biblia se nos dice que conmemoremos la muerte de Jesús, no su nacimiento.

La Biblia no menciona en ninguna parte que debemos celebrar el nacimiento de Jesús. Esto no significa que la Biblia no nos ordene que conmemoremos un acontecimiento altamente significativo en la vida de Jesucristo. En verdad lo hace, pero ese acontecimiento es su *muerte*, no su nacimiento.

Veamos lo que el apóstol Pablo, al dar las instrucciones que el mismo Cristo le había dado, les dijo a los cristianos: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; *haced esto en memoria de mí*. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; *haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí*. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga . . . Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa” (1 Corintios 11:23-28).

Y sí, muchos creyentes en la actualidad celebran lo que suponen es una forma de tomar la comunión o “la cena del Señor”. No se dan cuenta, sin embargo, del signifi-

cado total de estos hechos, o de que lo que Pablo está describiendo aquí es la *Pascua*, término que Jesús mismo utilizó al referirse a esta celebración (Mateo 26:18-19; Marcos 14:14-16; Lucas 22:8-13, 15).

Muchos no tienen la menor idea de la verdadera fecha de la muerte de Jesús y la celebración anual de la Pascua, pero este no es el tema que estamos tratando. Lo que es claro es que Jesús espera que sus verdaderos seguidores celebren su muerte —no su nacimiento— al celebrar la Pascua.

## 9 La Navidad ensombrece el plan de Dios.

Como mencionamos anteriormente, la Pascua tiene un enorme significado en el plan de Dios para la humanidad. La Pascua del Antiguo Testamento, descrita en Éxodo 12, prefiguraba el papel futuro de Jesucristo y su sacrificio. Como la sangre de los corderos sacrificados para la Pascua libró a los israelitas en tanto que los primogénitos de los egipcios perecieron, el sacrificio de Cristo en lugar nuestro nos libra de la muerte, la muerte *eterna*.

Pablo hizo alusión a esta gran verdad cuando escribió en 1 Corintios 5:7: “. . . nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. De forma similar, Juan el Bautista, hablando por inspiración divina, dijo de Jesús: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

Pedro escribió que hemos sido redimidos “con la sangre preciosa de Cristo, *como de un cordero sin mancha y sin contaminación*” (1 Pedro 1:19). Esta es una clara referencia al cordero pascual (Éxodo 12:5).

Una clave primordial en el plan de Dios para la humanidad es la muerte de Cristo por nuestros pecados. Él es el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8), dando a entender con esto que su muerte, que paga por nuestros pecados, fue planeada aun antes de que los primeros seres humanos fueran creados (1 Pedro 1:18-20). Sólo por medio de su muerte, que paga por los pecados, pueden los seres humanos recibir el don divino de la vida eterna (Juan 3:14-17; Hechos 4:12; 1 Corintios 15:20-22).

La Navidad, por el contrario, no enseña nada de esto. Desafortunadamente, debido a que es una mezcla de costumbres y creencias no bíblicas, a la que se han agregado unos pocos elementos de verdad bíblica, ¡lo único que logra es oscurecer el increíble propósito del nacimiento de Jesu-

cristo, así como la razón por la cual él va a regresar a la tierra!

## 10 Yo prefiero celebrar las fiestas que Jesucristo y sus apóstoles celebraron.

En la Biblia Dios nos da la posibilidad de elegir entre varias opciones. ¿Haremos las cosas a su manera o a la nuestra? ¿Lo adoraremos como él nos dice que lo hagamos o esperaremos que él honre cualquier práctica religiosa que escojamos, sin importarnos lo que nos enseñan las Escrituras?

Siempre es bueno preguntarse: *¿Qué haría Jesús?* Las Escrituras nos dicen claramente lo que él hizo. Jesús no les dio a sus seguidores la opción de adoptar prácticas paganas en su adoración. Él y sus apóstoles claramente guardaron las fiestas santas de Dios que encontramos enumeradas en Levítico 23.

Como hemos mencionado, ellos guardaron la Pascua (1 Corintios 11:23-26). Las Escrituras además nos muestran que guardaron la Fiesta de los Panes sin Levadura (Hechos 20:6; 1 Corintios 5:7-8). La iglesia del Nuevo Testamento fue fundada en un Día de Pentecostés (Hechos 2:1), otra de las fiestas santas que claramente guardaron (Hechos 20:16). Además, guardaron el Día de Expiación (llamado el “ayuno” en Hechos 27:9) y la Fiesta de los Tabernáculos (Juan 7:2, 10).

Por su parte, la Navidad no aparece en el registro bíblico.

La mayoría de las personas no saben que la Biblia incluye una lista de las fiestas que Dios ordenó, que Jesús mismo celebró y que los apóstoles y la iglesia primitiva todavía estaban guardando décadas después de la muerte y la resurrección de Cristo. Y a diferencia de la Navidad, estas fiestas revelan muchísimo acerca del papel y la misión de Jesucristo.

Cada una de ellas nos enseña una lección fundamental acerca de lo que Jesús ha hecho, está haciendo y aún hará para llevar a cabo el maravilloso plan que Dios tiene para la humanidad. La diferencia entre esto y el anticuado y desgastado paganismo y el comercialismo rampante de la Navidad, es como la diferencia que existe entre el día y la noche.

Le he dado las 10 razones principales por las que no celebro la Navidad. Espero que tome en serio esta información, que estudie el asunto por su propia cuenta y que siga las instrucciones que Dios nos ha dado en la Biblia. **BN**

# ¿Podemos creerle a la Biblia?

*La Biblia ha sido blanco de ataques por mucho tiempo. ¿Qué es lo que motiva a sus críticos? Y más importante aún, ¿qué revelan las pruebas encontradas al excavar el polvo del Cercano Oriente?*

Por Scott Ashley

**A** muchas personas no les gusta la idea de que alguien les diga qué hacer, por lo que rechazan la noción de un Dios que tenga la más mínima injerencia en la forma en que deben vivir.

Algunos famosos evolucionistas lo han reconocido abiertamente. Por ejemplo, el renombrado escritor y defensor de la evolución Aldous Huxley afirmó: “Yo tenía motivos para querer que el mundo careciera de significado; por consiguiente, supuse que en efecto así era, y fácilmente pude encontrar razones satisfactorias para mi suposición . . .

”Los que no encuentran significado en el mundo, generalmente llegan a tal conclusión porque, por una u otra razón, un mundo sin sentido es muy conveniente para sus objetivos . . .

”Para mí mismo, como sin duda para la mayoría de mis contemporáneos, la filosofía de la carencia de significado era esencialmente un instrumento de liberación. La liberación que deseábamos era . . . aquella que se apartaba de determinado sistema moral. Nos oponíamos a la moralidad porque interfería con nuestra libertad sexual . . .” (*Ends and Means* [“Fines y medios”], 1938, p. 270, 273).

Desde luego, aquellos que descartan la idea de un Dios deben rechazar también la idea de la veracidad de la Biblia y la posibilidad de que sea la palabra inspirada de ese Ser divino.

## Lo que revelan las pruebas

Pero ¿qué es lo que indican los hechos? ¿Podemos creerle a la Biblia? ¿Qué revelan las pruebas históricas encontradas al excavar el polvo del Cercano Oriente? Para quienes estén dispuestos a examinarlas objetivamente, estas pruebas señalan claramente que la Biblia es precisa y veraz.

Los libros de la Biblia han existido por siglos; el más reciente tiene alrededor de 1900 años y el más antiguo cerca de 3500. En sus relatos acerca de acontecimientos de su tiempo, se incluyen muchos detalles específicos: personas, lugares, ciudades, pueblos, costumbres y sucesos. Cuando la Biblia em-

pezó a ser traducida a idiomas modernos en los últimos siglos, prácticamente no se había hallado ninguna prueba independiente que respaldara el relato bíblico.

Pero con el surgimiento de la ciencia de la arqueología, eso pronto cambiaría. A medida que los eruditos y arqueólogos exploraban y excavaban los restos de antiguas ciudades, empezaron a descubrir abundantes pruebas que confirmaban la exactitud de la Biblia.

Desde entonces, han salido a la luz imperios completos que eran desconocidos fuera del marco bíblico. También se han encontrado inscripciones y otros objetos que contienen referencias a personas específicas que se mencionan en la Biblia, que van desde determinados reyes y funcionarios hasta gente común y corriente.

Ciudades y fortalezas mencionadas en las Escrituras han emergido del polvo. Muchos acontecimientos registrados en la Biblia y hasta algunos detalles insignificantes, como ciertas costumbres mencionadas sólo de paso, han sido confirmados por hallazgos independientes.

A fines del 2006 tuve el privilegio de visitar uno de los albergues de tesoros históricos más grandes del mundo, el Museo Arqueológico de Estambul. Desde el siglo XVI hasta finales de la primera guerra mundial, el Imperio Otomano gobernó gran parte del Cercano Oriente desde su capital en la actual Turquía. Durante ese período muchas piezas arqueológicas de incalculable valor fueron trasladadas a Estambul desde los lugares más apartados del Imperio Otomano. Con el tiempo, en este museo se acumularon más de un millón de objetos.

Varias de las piezas exhibidas confirman la existencia de personas, costumbres y acontecimientos mencionados en la Biblia. Aunque por falta de espacio no podemos referirnos a todas ellas, examinaremos algunas de las más destacadas.

## ¿Existieron en realidad los heteos?

Durante varios siglos las únicas referencias que se tenían de los heteos eran las de la Biblia. Debido a esto, algunos detractores de la Biblia concluyeron que no eran

más que un invento, uno más de los mitos contenidos en sus páginas. Después de todo, decían, ¿cómo podían haber existido una cultura y un pueblo enteros y haber desaparecido sin dejar rastro alguno?

En Génesis 23 los heteos son mencionados en relación con el patriarca Abraham, quien compró una cueva a Efrón heteo para usarla como sepultura de su amada esposa Sara. (El mismo Abraham sería sepultado allí al morir.)

Con el tiempo Esaú, nieto de Abraham, se casó con dos mujeres heteas (Génesis 26:34), y más tarde los heteos fueron



**Este mural de un palacio heteo muestra músicos tocando varios instrumentos.**

parte de los pueblos que Dios prometió expulsar para que los israelitas pudieran heredar la Tierra Prometida (Éxodo 23:28; 33:2; 34:11). Más adelante el rey Salomón desposó algunas mujeres heteas (1 Reyes 11:1), probablemente como parte de sus alianzas políticas con los gobernantes de ese pueblo. Los heteos todavía ejercían una poderosa influencia en los tiempos de Eliseo, alrededor del año 840 a.C. (2 Reyes 7:6). Pero ¿existieron realmente?

Cuando finalmente fueron exploradas las tierras del Cercano Oriente, particularmente lo que es actualmente Turquía central, donde estaba la sede del imperio heteo, los arqueólogos encontraron abundantes pruebas de la existencia de ese pueblo. Sus hallazgos correspondían precisamente a los heteos mencionados en la Biblia.

Su imperio había existido durante siglos, junto a los otros pueblos mencionados en las Escrituras. Sufrió altibajos, al lado de

otros reinos e imperios como Siria, Egipto y Asiria, hasta que se debilitó y desapareció por completo poco después de su última mención en la Biblia.

### Asera, diosa de la fertilidad

Un pecado gravísimo, que se menciona reiteradamente en el Antiguo Testamento, era la idolatría y la adoración a dioses falsos. Dios repetidamente condenó el culto a Baal y Asera, las principales deidades

**Estatuillas de Asera como ésta son un testimonio de la popularidad del culto a esta antigua diosa de la fertilidad.**

masculina y femenina de los cananeos y de otros pueblos cercanos.

Baal y Asera eran los dioses más importantes de la fertilidad. Su culto solía incluir actos sexuales con un sacerdote o una sacerdotisa, a los cuales se les debía entregar una ofrenda. Esto básicamente llegaba a ser una actividad sexual que se realizaba por dinero, razón por la cual la Biblia frecuentemente compara la veneración a estos dioses con la prostitución.

El nombre común de esta diosa en Babilonia y Mesopotamia era *Istar* (que sobrevive en la actualidad bajo la forma *Easter*, nombre en inglés de la Pascua Florida). Su nombre entre las naciones que circundaban Israel era *Asera* o *Astarté*, pero los escritores bíblicos, aparentemente de manera deliberada, cambiaron el nombre a *Astarot* o *Astoret* para que su pronunciación se asemejara al vocablo hebreo que significa “vergüenza”. Efectivamente, el modo en que se la veneraba era degradante y vergonzoso.

En Israel y en los países vecinos es común encontrar todavía estatuillas de esta y otras diosas de la fertilidad, claros indicios de la popularidad de su culto. La adoración a esta diosa es mencionada en el Antiguo Testamento a partir de la muerte de Josué en Jueces 2:13 (h. 1210 a.C.), hasta el reinado del rey Josías en 2 Reyes 23:13 (h. 640 a.C.).

### Asiria destruye el reino de Israel

Como resultado de los pecados de idolatría y del rechazo a las leyes de Dios durante varios siglos y de la negativa absoluta a arre-

pentirse de los israelitas, Dios les advirtió que ya que rehusaban servirle en su propia tierra, servirían a otros dioses en tierras extranjeras. Empezó a castigarlos por medio del Imperio Asirio, una nueva y emergente potencia situada en lo que hoy es Iraq.

La Biblia menciona una serie de reyes asirios que combatieron contra Israel, y los arqueólogos han descubierto abundantes pruebas que confirman la existencia de esos mismos reyes. Se han encontrado sus ciudades capitales, palacios, archivos y en algunos casos hasta sus retratos y estatuas. Gran parte de este material está en los grandes museos de Europa, pero también se exhibe en el Museo Arqueológico de Estambul.

### Tiglat-pileser III

En una placa de piedra que conmemora los triunfos de un alto oficial asirio llamado Bel-harran-beli-usur, se hallan inscritos los nombres de los dos primeros reyes asirios mencionados en la Biblia. Este oficial sirvió en la corte de Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) y de Salmanasar V (727-722 a.C.). La inscripción describe su servicio en la corte de estos dos reyes asirios y cómo fundó una ciudad a la que le dio su propio nombre.

Este mismo Tiglat-pileser es mencionado con una forma abreviada de su nombre, Pul, en 2 Reyes 15:19-20, donde se afirma que recibió dinero tributario de manos del rey israelita Manahem (h. 743 a.C.) El impuesto excesivo era práctica común en aquellos tiempos, al

punto de convertirse en extorsión a escala nacional, ya que si los israelitas no pagaban ese dinero como una forma de comprar la protección, los asirios invadían y saqueaban el territorio, destruyendo sus ciudades y esclavizando a sus habitantes.

Alrededor del año 734 a.C., como se

relata en el versículo 29, el rey israelita Peka se rebeló contra Tiglat-pileser, quien invadió Israel y llevó cautivos a miles de sus habitantes a otros territorios muy

alejados. Al mismo tiempo Acáz, rey de Judá, despojó el templo de su oro y plata y vació el tesoro nacional para conseguir la ayuda del rey asirio en su lucha contra Peka y el rey de Siria (2 Reyes 16:5-9). Al igual que Israel, Siria fue devastada por la invasión asiria.

### Salmanasar V

Tiglat-pileser murió en el año 727 a.C. y fue sucedido por Salmanasar V. Al retomar el relato en 2 Reyes 17:3, nos enteramos de que Salmanasar marchó en contra del rey israelita Oseas, quien le pagó tributos. Unos cuantos años más tarde, Salmanasar regresó y asedió durante tres años a Samaria, la capital de Israel, hasta que ésta cayó en el año 722 a.C. A continuación, este rey exilió a los israelitas que sobrevivieron enviándolos a otros territorios controlados por los asirios (vv. 5-6).

Esto marcó el final del reino de Israel; como consecuencia, su pueblo exiliado perdió su identidad y llegó a ser conocido como “las 10 tribus perdidas”.

### Sargón II

El siguiente monarca asirio mencionado en las Escrituras es el sucesor de Salmanasar, Sargón II (722-705 a.C.), quien había sido el comandante de operaciones en la conquista de Samaria. Sargón es mencionado en Isaías 20:1, que lo presenta enviando a uno de sus generales a capturar la ciudad filistea de Asdod en la costa mediterránea, al oeste de Jerusalén, en el año 712 a.C.

Aunque Sargón guerreó contra otros reinos cercanos a Judá, no atacó a este pueblo, al parecer porque respetaba la alianza que el rey judío Acáz había hecho con Tiglat-pileser varios años antes.

### Senaquerib

Después de la muerte de Sargón en el año 705 a.C., Senaquerib (705-682 a.C.) lo sucedió en el trono. Senaquerib es mencionado prominentemente en las Escrituras,



**El borde de este altar tiene grabada la inscripción: “Dedicado (al) dios Sibitti por Sargón”.**



**Esta placa de piedra contiene los nombres de dos gobernantes asirios que se mencionan en la Biblia: Tiglat-pileser III y Salmanasar V.**



**Esta placa de piedra asiria representa al rey Senaquerib orando a sus dioses.**

sobre todo por su invasión al reino de Judá en el año 701 a.C., durante el reinado de Ezequías. La Biblia menciona su invasión en 2 Reyes 18:13-19:37; 2 Crónicas 32:1-22; e Isaías 36-37.

Ezequías se negó a pagar el opresivo tributo que había pagado su padre Acáz, lo que provocó una campaña de Senaquerib en contra

de Judá. Tanto la Biblia como los archivos de Senaquerib indican que los asirios capturaron prácticamente todo el reino judío con excepción de Jerusalén, su capital. Al principio, Ezequías pagó tributo al rey de Asiria, pero lo único que lo salvó fue un gran milagro: la destrucción divina del ejército asirio fuera de las murallas de Jerusalén (2 Reyes 19:35).

Senaquerib, vencido y humillado, volvió a su capital donde más tarde fue asesinado por sus propios hijos.

### Inscripción del túnel de Ezequías

Aunque es bastante común encontrar inscripciones u otra información acerca de personas y lugares mencionados en la Biblia, es mucho más difícil hallar verificación arqueológica de sucesos específicos registrados en las Escrituras. Por su misma naturaleza, los sucesos son transitorios y rara vez se registran de manera

que puedan sobrevivir a los estragos del tiempo. No obstante, en el Museo Arqueológico de Estambul se pueden apreciar las pruebas de un suceso en tiempos del rey Ezequías.

En 2 Reyes 20:20 leemos el siguiente relato: “Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?”



**Esta antigua inscripción hebrea detalla la construcción de un túnel por el rey Ezequías con el objeto de proteger su suministro de agua ante la invasión asiria.**

Hoy en día, quienes visitan Jerusalén pueden caminar a través de este mismo túnel que los ingenieros de Ezequías usaron para desviar las aguas de los manantiales de Gihón, que normalmente corrían fuera de la ciudad. Para ello, cavaron un túnel por debajo de Jerusalén, de manera que el agua pudiera fluir y caer en una pileta dentro de sus muros.

El túnel, de unos 500 metros de largo, construido aproximadamente en el año 701 a.C., es una de las grandes maravillas de la ingeniería del mundo antiguo. Descubierta en 1838 por el afamado arqueólogo estadounidense Edward Robinson, este túnel reveló uno de los secretos de su método de construcción cuando un muchacho árabe encontró tallada en una de sus paredes una antiquísima inscripción hebrea, que explica cómo dos equipos de hombres, trabajando desde extremos opuestos, cavaron simultáneamente hasta encontrarse en el medio. La inscripción fue llevada más tarde a Estambul por orden de los gobernantes otomanos de la ciudad.

### Nabucodonosor II de Babilonia

Después de la milagrosa destrucción del ejército de Senaquerib durante el reinado de Ezequías, los asirios nunca más invadieron Judá. Desde ese momento Asiria comenzó a declinar mientras un nuevo imperio se levantaba para convertirse en la nueva superpotencia del Cercano Oriente: Babilonia.

El gobernante más grande del Imperio Babilónico es una figura muy conocida para los lectores de la Biblia, el rey Nabucodonosor, quien reinó del año 605 al 562 a.C.

Nabucodonosor es mencionado 88 veces en la Biblia, en los libros de 2 de Reyes, 1 y 2 de Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

Nabucodonosor marchó contra el reino de Judá en diferentes ocasiones. La primera fue en 605 a.C., cuando sacó un ejército egipcio de Siria y lo obligó a regresar a Egipto, como parte de su derrota del Imperio Asirio. La segunda vez lo hizo porque el rey Joaquín rehusó pagar tributo a

Babilonia. Nabucodonosor despojó el templo de Jerusalén de muchos de sus tesoros y los llevó de vuelta a Babilonia. Cansado de las repetidas rebeliones, Nabucodonosor decidió darle una solución definitiva al problema. Después de sitiarla aproximadamente por dos años, Jerusalén cayó en el 586 a.C. y fue completamente destruida, junto con sus muros y su templo. Casi todos los judíos que sobrevivieron fueron llevados cautivos a Babilonia, donde permanecerían hasta la caída de ésta, ocurrida varias décadas más tarde.

Se han descubierto muchos documentos babilónicos que describen en detalle el reinado de Nabucodonosor. Varios de los relatos bíblicos que hablan de él se encuentran en el libro de Daniel, cuando éste ocupó un puesto importante en el gobierno babilonio.

Daniel 4:30 relata cómo en cierto momento Nabucodonosor llegó a jactarse: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” Y efectivamente, Babilonia era magnífica, una de las grandes ciudades del mundo antiguo.

Entre sus características más notables se hallaba la puerta de Istar, nombrada así en honor a la diosa que mencionamos al comienzo, y la vía procesional que llevaba hasta ella. La puerta verdadera ha sido reconstruida en Berlín, donde los arqueólogos alemanes que la excavaron la reconstituyeron usando los ladrillos originales, de colorido esmalte brillante. Sin embargo, algunas secciones de la vía procesional pueden apreciarse actualmente en el Museo de Estambul.

### “Al dios desconocido”

De los tiempos del Nuevo Testamento encontramos dos casos relacionados con la vida del apóstol Pablo. En Hechos 17:22-23 leemos que cuando visitó Atenas, “Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción:



**Este cilindro de arcilla registra algunos de los proyectos de construcción del rey babilonio Nabucodonosor II.**





**Este pequeño altar está dedicado "al dios sin nombre".**

AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio".

Esta zona de Atenas estaba rodeada de templos y santuarios dedicados a los diferentes dioses que tanto griegos como romanos veneraban. Allí se encontraban los templos más importantes de Zeus y Atenea, además de muchos otros altares y lugares de adoración erigidos en honor a varias deidades menores. Para asegurarse de que no hubieran pasado por alto ni un solo dios, los atenienses también tenían un altar con la inscripción "al Dios desconocido".

Entre las ruinas del antiguo Imperio Romano se han hallado varias de estas inscripciones y altares. Tres de ellas se exhiben en el Museo Arqueológico de Estambul, todas dedicadas "al dios sin nombre", es decir, al dios cuyo nombre ellos no conocían. Estos tres ejemplos provienen de otras ciudades del Imperio Romano, así que Atenas no era la única que contaba con un altar y una inscripción como ésta.

### Letrero de advertencia del templo

En Hechos 21 se menciona un acontecimiento de la vida de Pablo que desató una cadena de reacciones que culminaron con su arresto, su comparecencia ante dos gobernadores romanos, su fatídico viaje a Roma y su confinamiento en esta ciudad.

Pablo y varios de sus compañeros se encontraban en el templo de Jerusalén cuando estalló una revuelta que casi le costó la vida a Pablo. Los versículos 27 al 32 captan vívidamente los sucesos: "Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófilo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.

"Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas. Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. Éste, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo".

Pablo apenas logró escapar con vida, y probablemente hubiera muerto de no ser por el comandante militar romano que se hallaba cerca e intervino para salvarlo.

¿Cuál era el motivo de tanta conmoción? Unos judíos querían matar a Pablo porque pensaban que había deshonrado el templo al ingresar con gentiles a una parte del edificio donde sólo a los israelitas se les permitía entrar. Esto era algo que los judíos habían inventado, sobrepasando todos los límites de las instrucciones de Dios.

Vemos un claro ejemplo de esta actitud en un letrero de advertencia hallado en el templo, uno de los muchos que en tiempos de Jesús y los apóstoles se colocaban, a intervalos regulares, a lo largo de una barrera de un metro y medio de altura en el recinto del templo. Se han encontrado dos de ellos. Uno (una parte del letrero) se exhibe en el Museo de Israel en Jerusalén; el otro (todo el letrero) fue descubierto en Jerusalén bajo el gobierno otomán y enviado a Estambul.

Originalmente, estos letreros eran blancos con las letras talladas pintadas en rojo para que se destacaran. El letrero advierte: "No se permite ningún gentil más allá de esta barrera en la plaza de la zona del tem-



**Letreros tallados, como éste del templo de Jerusalén, advertían a los gentiles que no debían entrar en las zonas reservadas sólo para israelitas.**

plio. Cualquiera que entre será culpable de su muerte inminente".

A los gentiles sólo se les permitía estar en el patio exterior del templo. Si un gentil traspasaba esos límites, se le acusaba de

haber deshonrado el templo, ofensa que era castigada con la muerte. En el caso de Pablo, sus oponentes religiosos judíos pensaban que él había llevado a un gentil más allá de la barrera, mancillando así el templo, y estaban a punto de matarlo.

Más tarde, cuando Pablo se encontraba en Roma bajo arresto domiciliario a la espera de ser juzgado, probablemente reflexionaba sobre este hecho cuando le escribió a la iglesia en Éfeso y afirmó que Jesucristo derribó "la pared intermedia de separación" entre judíos y gentiles, para "reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades" (Efesios 2:14-16).

La mayoría de los comentarios bíblicos coinciden en que "la pared intermedia de separación" se refiere a la barrera en el patio del templo que los gentiles no debían traspasar, la misma en que se apoyaban esos letreros de advertencia.

### ¿Ignorancia y superstición?

Definitivamente, en la cultura occidental se libra una batalla en contra de Dios y la Biblia. Este artículo ha examinado algunas de las pruebas contenidas en un solo museo en Turquía. Hay varios museos más que exhiben hallazgos similares y que verifican muchas otras partes de la Biblia: el Museo Británico en Londres, el Louvre en París, el Museo de Pérgamo en Berlín, el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago y el Museo de Israel en Jerusalén, entre otros.

Irónicamente, quienes sostienen los más vehementes argumentos en contra de la Biblia, por lo general afirman que los que creemos en ella basamos nuestras creencias en la ignorancia y la superstición. Pero en realidad, cuando uno examina seriamente las pruebas, *la verdad es precisamente lo opuesto*. Quienes no creen en la Biblia son los que muestran que sus creencias sólo se apoyan en la ignorancia y la superstición.

Muchos de ellos simplemente nunca han analizado seriamente las pruebas y en muchos casos parecen desconocer que ciertas cosas, como las que mencionamos en este artículo, siquiera existen. Pero usted no tiene que permanecer en la ignorancia. Ciertamente puede creerle a la Biblia. Su veracidad ha sido puesta a prueba una y otra vez, y continúa siendo confirmada año tras año a medida que los arqueólogos y eruditos desentierren la historia en las tierras bíblicas. **BN**

# Carlos Darwin: La evolución de un hombre y sus ideas

Han transcurrido casi 150 años desde que Carlos Darwin publicó *El Origen de las Especies*, libro que desató una revolución teológica, filosófica y científica. La mayoría de las personas conocen la teoría de la evolución, pero muy pocos conocen al hombre y los motivos que dieron forma a sus hipótesis.

Por Mario Seiglie

Los efectos sociales, psicológicos, políticos y científicos del darwinismo han sido incalculables. Los conceptos basados en la evolución darwiniana impregnan la mayoría de los campos científicos, así como las perspectivas filosóficas presentadas en las escuelas, universidades y en la prensa. Recientemente, por ejemplo, el Canal Televisivo de la Ciencia nombró los 100 descubrimientos científicos más importantes de todos los tiempos, y proclamó la teoría de la evolución de Darwin como el número uno.

Pero ¿quién fue realmente Carlos Darwin? ¿Por qué su teoría de la evolución causó semejante impacto? Y más importante aún, ¿es verdad lo que propuso?

Se ha escrito muchísimo acerca de este hombre, pero hay dos libros (ambos escritos por defensores de la evolución) que han examinado su vida de manera exhaustiva: *Darwin: The Life of a Tormented Evolutionist* (“Darwin: La vida de un evolucionista atormentado”), 1992, por Adrian Desmond y James Moore, y una obra en dos volúmenes que se titulan *Charles Darwin: Voyaging* (“Carlos Darwin: En viaje”), 1995, y *Charles Darwin: The Power of Place* (“Carlos Darwin: El poder del lugar”), 2002, por la Dra. Janet Browne, profesora de la Universidad de Harvard. Además de estas biografías se encuentra la propia autobiografía de Darwin y los escritos de su hijo Francis.

En el otro extremo del espectro se encuentran algunos libros que critican a Darwin y su teoría, como la publicación magistral *Evolution: A Theory in Crisis* (“La evolución: Una teoría en crisis”), 1985, por el bioquímico y físico Michael Denton, y *Darwin on Trial (Proceso a Darwin)*, 1991, por el Dr. Phillip Johnson, profesor de derecho en la Universidad de California, por nombrar sólo a dos de ellos. Gran parte del material de este artículo ha sido extraído de estas fuentes de información.

## Los primeros años de Darwin

Muchos en la actualidad creen que Darwin fue el inventor de la teoría de la evolución, pero en realidad este concepto se conocía ya en la antigua Grecia. La hazaña de Darwin consistió en proponer un mecanismo para que la evolución funcionara, es decir, la selección natural.

Dos de las personas más influyentes en los primeros años y en el pensamiento de Darwin fueron su padre Robert y, de manera indirecta, su famoso abuelo Erasmus. Aunque Erasmus murió antes del nacimiento de Carlos, Robert se aseguró de que su hijo se familiarizara con los escritos de su abuelo respecto a la evolución.

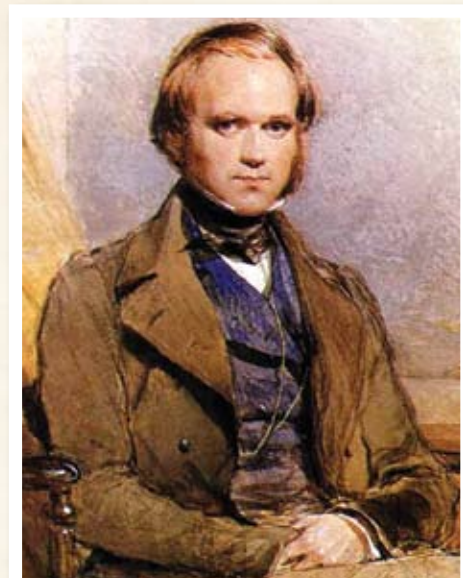
Erasmus Darwin escribió el libro *Zoonomia*, que planteó varios conceptos evolutivos

**“Siempre habrá un inescudriñable misterio en torno al origen de la teoría de la selección natural, del mismo modo que siempre habrá una enigmática neblina alrededor del verdadero Carlos Darwin”.**

que más tarde serían adoptados por Carlos. Tanto Erasmus como Robert habían tenido éxito como médicos. Ambos eran decididamente anticristianos, aunque se cuidaban mucho de exponer sus ideas en público. “El nombre de Darwin —escriben Desmond y Moore— ya estaba asociado con el ateísmo subversivo. El mismo Dr. Robert era un librepensador clandestino . . .” (p. 12).

Finalmente, Carlos Darwin rechazó el cristianismo, en parte porque no podía aceptar el destino que según esta religión les esperaba a los incrédulos como su abuelo, su padre, su hermano mayor y aun a él mismo. En su autobiografía afirmó lo siguiente: “Así, el escepticismo se apoderó de mí de manera lenta, pero total. Su avance fue tan paulatino que no sentí ninguna angustia, y desde entonces, jamás he dudado ni por un momento de lo acertado de mi conclusión.

”Por el contrario, se me hace muy difícil entender cómo alguien puede siquiera



desear que el cristianismo sea la verdad; porque el lenguaje simple de su texto parece indicar que los hombres incrédulos, y esto incluye a mi padre, a mi hermano y a casi todos mis mejores amigos, serán castigados eternamente. Y esta es una doctrina abominable”.

Lamentablemente, Darwin había sido influenciado por una perspectiva errónea, aunque ampliamente aceptada, sobre la doctrina del cristianismo. (Si usted desea más información sobre lo que la Biblia enseña acerca de este tema, puede solicitar o descargar de Internet nuestro folleto gratuito *¿Qué sucede después de la muerte?*)

La madre de Carlos murió trágicamente cuando éste tenía ocho años, y el muchacho se convirtió, tal como su padre y su abuelo, en un librepensador. En su autobiografía escribió: “Aquí debo confesar que de niño yo era muy dado a inventar mentiras deliberadas, siempre con el

propósito de provocar conmoción” (énfasis agregado en todo el artículo).

“Él era un buscador de atención; quería alabanzas” —agregan Desmond y Moore—. Hacía cualquier cosa en la escuela ‘por el puro placer de atraer atención y asombro’, y sus elaboradas ‘mentiras’ . . . le brindaban mucha satisfacción, como en una tragedia. Inventaba cuentos acerca de la historia natural . . . En una ocasión inventó una intrincada historia diseñada exclusivamente para mostrar su gran inclinación a decir la verdad. Esta era su manera de *manipular* al mundo en su condición de niño” (p. 13).

Janet Browne concuerda: “Frecuentemente mentía diciendo que había visto ciertos pájaros muy extraños. Sus mentiras no

con la esperanza de que lograra hacer algo con su vida.

En su autobiografía, Darwin confiesa: “Cuando abandoné la universidad, yo era un estudiante regular, ni muy bueno ni muy malo para mi edad, y creo que era considerado por mis maestros y mi padre como un muchacho común y corriente, con un intelecto inferior al promedio. Para colmo de humillaciones, mi padre una vez me dijo: ‘Lo único que te interesa es el tiro al blanco, los perros y cazar ratones, y serás una desgracia para ti mismo y para toda tu familia’”.

### Alrededor del mundo en el *Beagle*

Aunque su padre rechazaba el cristianismo, pensaba que lo mejor para su indisciplinado y despreocupado hijo sería vivir la cómoda vida de un párroco rural, para poder así dedicarse plácidamente a sus intereses en la historia natural.

De hecho, Darwin completó su carrera en teología y por un tiempo aceptó las Escrituras, pero antes de que pudiera conseguir un trabajo como clérigo, se le ofreció un puesto en el navío británico *Beagle*, como compañero de mesa del capitán. Aquellos cinco años de circunnavegar el mundo cambiarían

radicalmente su vida y sus creencias.

Cuatro grandes experiencias dieron forma al futuro de Darwin. La primera fue el viaje mismo, que solidificó su capacidad de asombro y su amor por la historia natural y la geología, que continuarían durante toda su vida.

Segundo, se rebeló contra el cristianismo intolerante del capitán de la nave, Robert FitzRoy.

Tercero, leyó los libros de geología de Charles Lyell en los que éste afirmaba que nuestro planeta tenía millones de años de antigüedad, lo que debilitó su fe en la Biblia y acabó con cualquier deseo de trabajar como clérigo.

Cuarto, quedó perplejo por las diferentes variedades de criaturas que conoció, especialmente en las islas Galápagos. Se preguntó cómo podían estas especies, tan disímiles entre sí, encajar en los relatos creacionistas de su época.

A su regreso a Inglaterra, exhausto por la prolongada y azarosa travesía, juró nunca más volver a navegar. Pasaría la mayor parte de sus días restantes dentro de su casa rural en Downe y en Londres, a unos 24 kilómetros de distancia.

A los 29 años se casó con su prima hermana Emma, y según parecía, se convertiría en otro aristócrata británico, viviendo cómodamente del dinero de su padre, rodeado por un séquito de cocineros, sirvientas, mayordomos y jardineros. Nunca fue empleado por nadie y tuvo toda la riqueza y el tiempo libre que necesitaba para dedicarse a cualquier cosa que le interesara.

### Ideas conflictivas

Así fue cómo Carlos Darwin consagró su vida al estudio de la naturaleza, motivado por un profundo anhelo de hacerse un nombre como naturalista.

Al leer el libro *Essay on the Principle of Population* (“Ensayo sobre el principio de la población”), de Thomas Malthus, le causó impacto la gran similitud entre la encarnizada batalla del hombre por los limitados recursos naturales y la constante pugna por la supervivencia que veía en la naturaleza, lo que le dio las posibles bases para la evolución: la selección natural, o la supervivencia del más apto. “Por fin tenía una teoría que me servía de marco”, escribió.

Según el concepto de Darwin, las mutaciones genéticas fortuitas les darían a algunos individuos ciertas ventajas físicas sobre los demás. Estas criaturas mejor dotadas sobrevivirían a sus congéneres en su lucha contra las condiciones ambientales y entre ellas mismas, lo que las capacitaría para reproducirse más numerosamente y pasar estas ventajas genéticas a la siguiente generación. Darwin se imaginó que en el transcurso de muchas generaciones, esto daría origen a especies completamente nuevas, explicando así la gran diversidad de flora y fauna que vemos.

Mientras meditaba sobre la evolución, que en ese entonces se llamaba “transmutación”, Darwin comenzó a dudar de la necesidad de un Dios creador. Empezó a escribir apuntes secretos sobre el tema en su cuaderno, temeroso de divulgar sus ideas extremistas. Siendo un respetable hacendado, con una esposa cristiana y muchos amigos también cristianos, quería mantener sus ideas heréticas en secreto. Él mismo dijo que tales pensamientos lo hacían sentir como si debiera “confesar un asesinato”.



**Esta acuarela de Carlos Darwin, izquierda, lo muestra a la edad de unos 30 años, poco después de su travesía en el *Beagle*. En esta pintura, obra del artista de la nave, se representa al *Beagle* mientras explora la Tierra del Fuego.**

le provocaban ningún sentimiento de culpa . . . En realidad, sólo reflejaban sus ansias de atención. Quería ser admirado . . . Sus mentiras —y la emoción que derivaba de ellas— eran para él *indistinguibles* de las delicias de la historia natural” (*Charles Darwin: Voyaging*, pp. 13-14)

Esta tendencia a relatar cuentos ingeniosos pero infundados, y su afición a ocultar secretos, reaparecerían en su vida adulta. Como destaca uno de sus biógrafos: “Siempre habrá un inescudriñable misterio en torno al origen de la teoría de la selección natural, del mismo modo que siempre habrá una enigmática neblina alrededor del verdadero Carlos Darwin” (Loren Eiseley, *Darwin and the Mysterious Mr. X* [“Darwin y el misterioso Sr. X”], 1979, p. 93).

Darwin no fue un buen estudiante. Interrumpió sus estudios de medicina, sólo para ser rescatado por su acaudalado padre y enviado a la Universidad de Cambridge

Por tales motivos, disfrazó astutamente sus ideas y se valió de muchos eufemismos. “Empezó a inventar técnicas para disimular su materialismo —dicen Desmond y Moore—. No lo menciones, se amonestaba a sí mismo, habla sólo de comportamiento mental hereditario: ‘Para evitar decir *cuánto creo en el materialismo*’, escribió apresuradamente, ‘refiérete sólo a las emociones, instintos y grados de talento que son hereditarios . . .’. Ya estaba aprendiendo a cuidar sus palabras” (p. 259).

Sin embargo, en sus cuadernos secretos era lo suficientemente franco como para decirse a sí mismo: “¡Ay, tú el materialista!” En la terminología de esos tiempos, este adjetivo describía a alguien que creía que lo único existente en el universo era la materia, y que ese universo estrictamente material era gobernado por leyes físicas, sin la necesidad de un Creador.

Pero mientras se esforzaba por vivir una vida respetable que exteriormente parecía muy normal, su conciencia se destruía debido a sus creencias conflictivas. “Pero ahora, en lo profundo de su trabajo clandestino —continúan Desmond y Moore—, recopilando apuntes que escandalizarían a sus compatriotas geólogos, su salud comenzó a resentirse. Estaba viviendo una doble vida con doble criterio, incapaz de comentar su trabajo sobre las especies con nadie . . . por miedo a ser acusado de irresponsable, de irreligioso, o de algo peor” (p. 233).

### Dos muertes devastadoras

A continuación recibió dos durísimos golpes en el seno de su joven familia. La muerte de su amada hija Annie a los 10 años, seguida un año más tarde por el fallecimiento de su primogénito William, le provocaron un gran resentimiento contra Dios. “Esta muerte fue el comienzo oficial de la disociación consciente de Darwin de su creencia en la figura tradicional de Dios . . . La desolación lo invadió. El adormecimiento gradual de sus sentimientos religiosos . . . y el mundo ateo de la selección natural que aún estaba creando, se enfrentaron implacablemente con el vacío de su aflicción” (Browne, *ob. cit.*, p. 503).

Irónicamente, algunos podrían decir que Darwin fue una víctima de su propia teoría de selección natural debido a los peligrosos riesgos de la endogamia (matrimonio entre parientes).

En 1839 Darwin se casó con Emma, su prima hermana. Desde hacía ya bastante tiempo ambas familias se habían emparentado por medio de matrimonios entre

primos, una peligrosa práctica genética. De estas uniones conyugales entre primos hermanos nacieron 26 hijos; 19 fueron estériles y cinco murieron prematuramente, incluso dos de los hijos de Darwin. Muchos de ellos sufrieron de retraso mental u otras enfermedades hereditarias, como fue el caso de su último hijo. Todos estos efectos engendraron en Darwin una gran hostilidad hacia el concepto de un Dios personal e interventor.

### “El capellán del diablo”

En ese momento de su vida, Darwin tenía grandes conflictos en cuanto a la publicación de su teoría, muy temeroso del ostracismo que podría acarrearle. Moore añade: “La

Desde el momento en que comenzó a escribir sus cuadernos secretos sobre la evolución y el materialismo, empezó a sufrir terribles enfermedades sicosomáticas que duraron casi toda su vida. Su frágil estado de salud se prolongó por 40 años.

Y no sólo sufría de lo que parecían ser enfermedades de origen psicológico, sino que además lo atormentaban las dudas en cuanto a su libro. A algunos de sus amigos científicos les confesó: “No es más que un harapo de hipótesis, con tantas fallas y agujeros como aciertos . . . [pero] al menos puedo llevar en ella mi fruta al mercado . . . Un pobre harapo es mejor que nada cuando uno tiene que transportar su fruta hasta el



**Una de las experiencias que transformaron la vida de Carlos Darwin fue su viaje a bordo del Beagle entre 1831 y 1836. Las observaciones que recopiló durante esos años lo llevarían más tarde a formular su teoría de la evolución.**

tensión se hizo evidente . . . En una carta Darwin . . . estalló: ‘¡Qué libro el que podría escribir un capellán del diablo sobre las torpes, inútiles, bajas y horriblemente crueles obras de la naturaleza!’ Darwin temía ser acusado de escribir tal libro, el cual lo revelaría como infiel y lo expondría al castigo, como le ocurrió al capellán del diablo original, Robert Taylor, graduado de Cambridge y sacerdote apóstata que fue encarcelado dos veces por blasfemia” (“Darwin—A Devil’s Chaplain?” [“Darwin: ¿Capellán del diablo?”], edición de Internet).

Finalmente escribió lo que llamó su “libro maldito”, pero la mayoría de sus apuntes estuvieron escondidos durante 20 años. Sólo después de que un colega, Alfred Russell Wallace, le mandara un documento que contenía básicamente la misma teoría, Darwin se puso en acción. Temiendo que Wallace pudiera llevarse los honores por la teoría, en una reunión científica Darwin leyó su propio ensayo y luego el de Wallace.

mercado”. A otro colega le escribió: “He . . . dedicado mi vida a una fantasía” (citado por Desmond y Moore, pp. 475-477).

La fruta que quería vender era su teoría de la evolución, que incluía un ataque directo a los conceptos aceptados de Dios, del cristianismo y de la Biblia. ¡Qué fruta más mortal!

Como explican Desmond y Moore: “Al sumergirse en las profundidades radicales, Darwin vio las consecuencias catastróficas. ‘Una vez que se acepta que las especies . . . se pueden transformar en otras . . . toda la estructura se debilita y se desploma’. Su blanco de ataque era el ‘andamio’ *creacionista* y todo lo que incluía. Miró al futuro y vio el colapso del antiguo edificio de lo *milagroso*” (p. 243).

### Un hombre para su época

Aunque las dudas lo atormentaban, las ideas de Darwin aparecían en un momento muy oportuno para él. El impacto de la

revolución francesa y el derrocamiento de muchas monarquías y potencias eclesiásticas europeas afectaban profundamente ese período de la historia. En su autobiografía Darwin escribió: “No hay nada más notable que el avance del escepticismo o del racionalismo en la segunda mitad de mi vida”. Él pudo aprovechar los revolucionarios vientos políticos y sociales que soplaban a su favor.

La era del positivismo había llegado, prometiendo que la ciencia conduciría al mundo a una época de constante progreso científico y material, y que por fin contestaría todos los interrogantes humanos y resolvería sus problemas sin la ayuda de la religión. También fue un tiempo en que las iglesias británicas eran consideradas por muchos radicales como corruptas y obsoletas.

Darwin propuso una teoría que básicamente reemplazaba al Dios creador; según ella, sólo se requerían mecanismos físicos e indirectos tales como la selección natural y la adaptación para llevar a cabo la obra creadora. Desmond y Moore afirman: “Su concepto ya no era el de un mundo sostenido personalmente por un Dios aristocrático, sino de un mundo *creado por sí solo*. Desde los equinodermos [criaturas marinas tales como las estrellas de mar] hasta los ciudadanos ingleses, todos habían surgido como resultado de una redistribución legítima de la materia viviente, en respuesta a un ambiente geológico que cambiaba ordenadamente” (p. 237).

Cabe mencionar que en las ediciones posteriores de *El origen de las especies* Darwin agregó el término “Creador” en algunos lugares y en su conclusión. Afirmó: “En esta perspectiva de la vida, con todos sus poderes, existe una grandiosidad que debe haber sido inspirada originalmente por el Creador en unas cuantas formas [de vida] o en una sola”. Sin embargo, más tarde confesó a sus enfurecidos colegas que había hecho dichos comentarios acerca de una evolución teísta o deísta solamente para apaciguar los sentimientos de su esposa y del público cristiano.

Aun así, Darwin confesó su vacilación frente a sus propias ideas, por lo que se declaró agnóstico. En una carta fechada en 1879 escribió: “Yo nunca he sido un ateo en el sentido de rechazar la existencia de un Dios . . . El término ‘agnóstico’ describe más acertadamente mi pensamiento” (carta de Darwin a J. Fordyce, publicada por éste en *Aspects of Scepticism* [“Facetas del escepticismo”], 1883).

## Consecuencias de la teoría

Los resultados de la teoría de la evolución darwiniana fueron dramáticos. Tanto el ateísmo como el secularismo se hicieron inmensamente populares. En una famosa declaración de Richard Dawkins, uno de los más ardientes defensores modernos de Darwin y del ateísmo: “Darwin hizo posible que pudiéramos convertirnos en ateos intelectualmente satisfechos” (*The Blind Watchmaker* [“El relojero ciego”], 1986, p. 6).

Así, el materialismo científico se espació como reguero de pólvora. En agradecimiento a Darwin, Carlos Marx, padre del comunismo, le envió su libro más importante sobre la teoría comunista, *Das Kapital* y le escribió lo siguiente a su colega comunista Friedrich Engels: “Aunque escrito en el burdo estilo inglés, en el campo de la historia natural este libro [*El origen de las especies*] establece los cimientos para *nuestras perspectivas*”. A otro colega le dijo que el trabajo de Darwin “conviene a mis propósitos, ya que provee las bases de la historia natural que explican la histórica lucha de clases” (Browne, *ob. cit.*, p. 188).

Con el tiempo, este respaldo evolucionista ayudó a configurar el marco filosófico de los flagelos del comunismo y del ateísmo en Rusia, China y en muchas otras naciones.

Mientras más terreno ganaban las ideas de Darwin, más se ponían en tela de juicio los principios morales absolutos. Si no hay un Creador, entonces todo es lícito. Si no existe un Creador, entonces no hay que temer las consecuencias. Si no hay mayor autoridad que la de uno mismo, quiere decir que las teorías sobre la supervivencia del más apto son válidas y que respaldan la idea de que uno puede tener éxito aplicando la ley de la selva, según la cual sólo los más fuertes deben sobrevivir.

Para coronar su hipótesis, en 1871 Darwin escribió *Descent of Man* (“El descenso del hombre”), donde describe el origen del hombre a partir de los simios. Este libro está colmado de especulaciones infundadas y aun de afirmaciones racistas, incluso una sobre la supremacía blanca (según ella, en la cadena de evolución progresiva los blancos son considerados más alejados de los simios que los negros).

Más tarde, en la segunda guerra mundial Adolfo Hitler se valió de algunas de estas ideas, llamadas “darwinismo social”, para erradicar a millones de judíos y otros grupos que él consideraba como racialmente inferiores. Hitler dijo: “La naturaleza es

cruel, por lo tanto, nosotros también podemos ser crueles . . . ¡Yo tengo todo el derecho a eliminar a millones de seres de una raza inferior que se multiplican como sábanas! . . . Los instintos naturales ordenan que los seres vivos no sólo conquisten a sus enemigos, sino que además los destruyan” (citado por Hermann Rauschnig en *The Voice of Destruction* [“La voz de la destrucción”], 1940, pp. 137-138).

En efecto, Hitler pudo afirmar que estaba aplicando la teoría de la evolución y sólo estaba acelerando el inevitable final de los más débiles. Según él, esto era necesario para darle espacio a una raza superior y mejor dotada. Los postulados de Darwin le dieron lo que él consideró la validación científica y moral de sus torcidas ideas, y debido principalmente a esas torcidas ideas ¡murieron alrededor de 65 millones de personas en la segunda guerra mundial!

## Las fallas de la teoría de Darwin

A medida que se alcanzan más descubrimientos científicos, entre ellos la intrincada configuración del genoma humano ADN (consistente en las instrucciones cuidadosamente ordenadas de 3000 millones de letras genéticas), la increíble complejidad de la célula y la inexistencia de millones de formas de transición entre los diferentes tipos de plantas y animales, la teoría de Darwin está en claros aprietos.

En 1997 Patrick Glynn, un ex ateo con un doctorado de la Universidad de Harvard, escribió: “Hace tan sólo 25 años una persona sensata que hubiese considerado únicamente los datos científicos sobre este tema, probablemente se hubiera inclinado al escepticismo. Pero actualmente ya no es así. Hoy en día la información concreta apunta fuertemente hacia la hipótesis de un Dios” (*God: The Evidence* [“Dios: Las pruebas”], 1997, pp. 55-56).

Pero muchos científicos se niegan a rechazar la evolución debido a sus implicaciones teológicas y filosóficas.

En cierta ocasión Richard Lewontin, biólogo de Harvard, dijo con franqueza: “Estamos de parte de la ciencia a pesar de la evidente ridiculez de algunos de sus postulados, a pesar de la tolerancia de la comunidad científica en cuanto a las infundadas historias idealistas, ya que *nos comprometimos anteriormente* . . . con el materialismo . . . *No podemos permitir que un Pie Divino se introduzca por la puerta*” (“Billions and Billions of Demons” [“Millones de millones

Ver **DARWIN** en la página 17

# Mitos de la evolución Parte 1

*Si la teoría de la evolución es algo tan infalible, ¿por qué suscita tantas dudas?  
¿Por qué tantos luchan desesperadamente para evitar que se consideren otras opciones?  
Pero más importante aún, ¿qué es lo que muestran realmente las pruebas?*

Por Mario Seiglie

**H**oy, en los albores del siglo XXI, la teoría de la evolución sigue siendo el concepto predominante en las escuelas y en los medios de comunicación para explicar la aparición de la asombrosa variedad de más de un millón de especies vivientes en el planeta Tierra.

Desde luego, esta teoría no goza de la misma popularidad en todas partes del mundo. En China, por ejemplo, un paleontólogo le dijo en son de broma a uno de sus colegas estadounidenses: “En China podemos criticar a Darwin, pero no al gobierno. En los Estados Unidos ustedes pueden criticar al gobierno, pero no a Darwin” (“The Church of Darwin” [“La iglesia de Darwin”], periódico *The Wall Street Journal*, 16 de agosto de 1999).

Curiosamente, en Francia, España, Latinoamérica y en los países islámicos no se ha aceptado la teoría con el mismo entusiasmo. No obstante, en Gran Bretaña, donde nació Darwin, y en los Estados Unidos, que ha recibido gran parte de su herencia cultural de los británicos, al igual que en Alemania, las ideas de Darwin sobre la evolución aún prevalecen y cualquier crítica al respecto provoca disgusto.

## Una teoría asediada

¿Por qué es tan prevaleciente esta teoría? ¿Cuáles son sus fundamentos y cuán firmes son sus raíces? Para algunos ha venido a suplantarse a la religión, y hasta se ha convertido en una religión por sí misma.

El antropólogo Ashley Montagu asevera: “Después de la Biblia, ninguna obra literaria ha sido tan influyente, prácticamente en todos los aspectos del pensamiento humano, como *El origen de las especies*” (*The Origin of Species* [“El origen de las especies”], 1958, edición Mentor, cita impresa en la tapa posterior).

Sin duda, al ver cómo la defienden tan apasionadamente tantos científicos y profesores, es de suponerse que la teoría cuenta con pruebas sumamente impresionantes. Sin embargo, y para asombro de muchos, algunos de los mismos científicos

han reconocido, en momentos de sinceridad, que el libro de Darwin en realidad no explica lo que su propio título enuncia: el *origen* de las especies.

Gordon Taylor, por ejemplo, en su libro pro evolucionista *Great Evolution Mystery* (“El gran misterio de la evolución”), menciona: “Como destacó en cierta ocasión el profesor de Harvard Ernst Mayr, autoridad reconocida en el estudio de las especies: ‘El libro llamado *El origen de las especies* en realidad no se refiere a ese tema’. Su colega el profesor Simpson reconoce que Darwin ‘no resolvió el problema que indica el título de su obra’.

”Puede sorprenderle a uno enterarse de que *el origen de las especies sigue siendo un gran misterio aun en la actualidad*, a pesar de los esfuerzos de millares de biólogos. El tema ha sido el principal foco de atención y *está plagado de interminables controversias*” (1983, p. 140, énfasis agregado en todo el artículo). Y la controversia continúa hasta hoy.

Pero ¿por qué debería persistir esta polémica? Si, como afirman algunos científicos, la teoría de la evolución es tan cierta como la de la fuerza de gravedad, ¿por qué vemos entonces tantas polémicas y dudas?

## Lo que la selección natural puede y no puede hacer

En primer lugar, es importante distinguir entre lo que Darwin descubrió y lo que no logró descubrir. Averiguó que la selección natural es capaz de *preservar* los cambios ventajosos en una especie, pero no descubrió el mecanismo que da origen a estas variaciones.

En *El origen de las especies* Darwin comentó: “La selección natural actúa exclusivamente por la *preservación* y *acumulación* de variaciones, las cuales son beneficiosas bajo las condiciones orgánicas e inorgánicas a las que está expuesta cada criatura en todas las etapas de su vida. El resultado final es que cada criatura tiende a mejorar progresivamente en relación con su condición... Este principio de *preservación*, o la su-

pervivencia del más apto, lo he denominado *Selección Natural*” (pp. 124, 130).

Sin embargo, ¡hay un largo trecho entre la simple explicación de *cómo sobreviven* las especies y *cómo se originaron!* Como explica el bioquímico y agnóstico Michael Denton: “Lo cierto es que hace 100 años las pruebas eran tan fragmentarias que el mismo Darwin albergaba cada vez más dudas sobre la validez de sus postulados, y el único aspecto de su teoría que ha gozado de cierto respaldo durante el siglo pasado es el que se refiere al fenómeno de la microevolución.

”Su teoría en general, en que toda la vida en la tierra se había originado y desarrollado por una acumulación gradual y sucesiva de mutaciones fortuitas, es todavía, al igual que en la época de Darwin, una hipótesis sumamente especulativa que carece en absoluto del apoyo directo de los hechos y que dista mucho de ser el irrefutable axioma que sus defensores más agresivos quieren hacernos creer” (*Evolution: A Theory in Crisis* [“La evolución: Una teoría en crisis”], 1985, p. 77).

## No existen pruebas directas

En realidad, muy pocos han leído *El origen de las especies* de principio a fin; y de hecho, para muchos es un libro muy tedioso. El mismo Darwin se refirió a él como “un larguísimo argumento” (p. 435).

Darwin fue un naturalista concienzudo y en un intento por convencer a sus lectores de sus suposiciones, llenó el libro con numerosas observaciones del mundo natural. No obstante, él mismo confesó en su libro que no tenía ninguna prueba *directa* a favor de su teoría, sólo analogías y *posibles* ejemplos derivados de la naturaleza.

En la introducción de su libro menciona lo siguiente: “Estoy muy consciente de que difícilmente se puede discutir un solo punto en este tomo en el que no se puedan aducir hechos que a menudo llevan a conclusiones *diametralmente opuestas* a las mías” (p. 28).

En otro momento de franqueza, Darwin reconoció ante un amigo: “Yo no pretendo

presentar *pruebas directas* de la transformación de una especie en otra” (carta a F.W. Hutton, 20 de abril de 1861).

En su libro reconoce: “Si mi teoría es cierta, *con toda seguridad deben haber existido incontables variedades intermedias* que vinculen estrechamente todas las especies del mismo grupo; pero como se ha comentado una y otra vez, el proceso mismo de la selección natural tiende constantemente al *exterminio* de los progenitores y de los *eslabones intermedios*. Como consecuencia, la *prueba* de su existencia anterior *sólo podría encontrarse entre los restos fósiles*, que se preservan, como

go, más adelante tiene que reconocer que ¡aquí tampoco existen! A continuación, y a regañadientes, pregunta: “¿Por qué, entonces, no está *atestado* de eslabones intermedios cada formación geológica y cada estrato? De hecho, la geología *no* revela en absoluto semejante cadena orgánica, finamente graduada; y esta es, quizá, la objeción más obvia y seria que puede esgrimirse en contra de la teoría. La explicación radica, creo yo, en la extrema imperfección del registro geológico” (pp. 293-294).

Un poco más adelante dice: “El número de eslabones intermedios y transitivos entre todas las especies vivientes y extintas

el modo subjuntivo —es decir, de suposiciones acerca de la teoría— tales como “si”, “tal vez”, “quizá”, “posiblemente”, “podría”, “pudo”, etc., además de muchas ilustraciones ficticias.

Si esta teoría cuenta con el respaldo de pruebas tan contundentes como la de que “la tierra gira alrededor del sol”, según dijo el evolucionista Richard Dawkins, entonces ¿por qué la rodea tanta especulación?

¿Por qué simplemente no presentar las pruebas concretas, como se hace con cualquier otra teoría científica? Porque la teoría de Darwin no es simplemente una teoría científica, sino *una perspectiva filosófica* y, para muchos, *un sistema de creencias*. Con esta teoría se promueve el naturalismo materialista, es decir, la idea de que todo lo que existe en el universo es sólo materia y sus leyes, y que todas las cosas evolucionaron ¡sin la necesidad de un Creador!

Dice el Dr. Denton: “Es irónico recordar que al principio fue la creciente perspectiva irreligiosa del siglo XIX lo que facilitó la aceptación de la evolución, mientras que hoy en día tal vez sea la perspectiva darwinista de la naturaleza la responsable del enfoque *agnóstico y escéptico* del siglo XX. Lo que alguna vez fue una simple *conclusión* del materialismo, se ha convertido actualmente en sus *cimientos*” (Denton, *ob. cit.*, p. 358).

### No hay auténticos eslabones perdidos

Y ¿qué se puede decir del testimonio geológico? Después de 150 años adicionales de excavaciones y búsqueda en todos los continentes, ¿se han encontrado los fósiles vitales que Darwin denominó los “eslabones conectores”?

El Dr. Denton continúa: “Desde los tiempos de Darwin, la búsqueda de eslabones perdidos entre los fósiles ha continuado a una escala cada vez mayor. La expansión de la actividad paleontológica en los últimos 100 años ha sido tan enorme que probablemente un 99,9 por ciento de todo el trabajo en la paleontología se ha llevado a cabo a partir de 1860” (p. 160).

“A pesar del tremendo aumento de la actividad geológica en cada rincón del orbe —agrega—, y a pesar del descubrimiento de muchas formas extrañas y hasta la fecha desconocidas, el número infinito de eslabones conectores todavía *no* se ha encontrado, y el testimonio de los fósiles es tan *irregular* ahora como lo era en los tiempos en que Darwin escribía *El origen de las especies*. Los eslabones intermedios siguen siendo



### ¿Por qué simplemente no presentar las pruebas concretas, como se hace con cualquier otra teoría científica? Porque la teoría de Darwin no es simplemente una teoría científica, sino una perspectiva filosófica y, para muchos, un sistema de creencias.

mostraremos en un capítulo posterior, en un registro extremadamente imperfecto e intermitente” (p. 166).

Así reconoce que no existe absolutamente ninguna especie *viviente* en estado de transición que le sirva como prueba, y dice que se debe recurrir a los antiguos fósiles para tener algo en qué apoyarse. Pero paradójicamente, también explica que la selección natural *no preserva* las formas de transición, sino que en realidad las *extermina*.

¡Esta es una forma muy astuta de “des-hacerse del cadáver”! En otras palabras, no puede encontrar las pruebas de su teoría entre los seres vivos, porque el mecanismo principal de la evolución, es decir, la selección natural, ¡las ha eliminado!

### Pruebas ausentes entre los fósiles

¿Qué sucede respecto al testimonio de los fósiles? Uno podría pensar que ahora Darwin sí podría citar pruebas concretas para respaldar su teoría. Sin embar-

*debe haber sido inconcebiblemente grande*. Pero sin ninguna duda, *si esta teoría es verdad*, ellas *han vivido* en la tierra. Independientemente de que *no* encontramos restos fósiles de esos eslabones conectores tan infinitamente numerosos, se podría objetar que el tiempo transcurrido no es suficiente para que hubiera un número tan grande de cambios orgánicos” (p. 295).

Con un hábil juego de manos, dice que las pruebas de su teoría no pueden encontrarse en el presente, sino sólo en el pasado, y después afirma que tampoco se encuentran en el pasado. ¡Luego culpa al testimonio de los fósiles por no darle el respaldo que necesita!

### 800 ejemplos del modo subjuntivo

¿Qué podía hacer entonces Darwin ante la falta de pruebas verdaderas? Supuso, conjeturó, adivinó e inventó. Cierto dedicado lector del libro de Darwin contó alrededor de 800 ejemplos de palabras en

tan escurridizos como siempre, y un siglo más tarde *su ausencia se mantiene como una de las características más relevantes del testimonio de los fósiles*” (p. 162).

De modo que no hay nada en el testimonio de los fósiles que sirva de respaldo a la teoría de Darwin.

Pero ¿qué se puede decir de los ejemplos que Darwin citó en su libro? Por increíble que nos parezca, *¡todos* ellos han resultado ser sólo mitos de la evolución! Examinemos algunas de estas supuestas pruebas.

### De los peces a las aves

Darwin imaginó que los peces voladores podían convertirse gradualmente en pájaros. Al respecto escribió: “Al ver que unos cuantos miembros de la clase . . . de los crustáceos y de los moluscos se han adaptado para vivir en la tierra, y al observar que existen aves voladoras . . . es concebible que los peces voladores, que ahora planean largas distancias en el aire, subiendo y girando levemente con la ayuda del movimiento de sus aletas, *puedan* haber sido modificados hasta convertirse en *animales perfectamente alados*” (*The Origin of Species* [“El origen de las especies”], p. 168).

¿Presenta Darwin alguna *prueba* de la transformación gradual de este pez volador? No, no tiene ninguna prueba ni de animales vivos ni de fósiles. ¿Qué hace, entonces? Recurre a una explicación imaginaria: “Así, volviendo a nuestra *ilustración imaginaria* del pez volador, no parece *probable* que los peces capaces de volar realmente pudieran haberse desarrollado a partir de muchas formas inferiores . . . Por lo tanto, la *posibilidad* de descubrir especies con estructuras en proceso de transición en estado fósil siempre será *reducida*, por haber existido en número inferior a las especies con estructuras completamente desarrolladas” (p. 169).

Como no cuenta con ningún ejemplo para probar cómo los peces voladores se convierten en algo diferente, desecha los datos concretos afirmando que la posibilidad de encontrar formas en transición siempre será “reducida” en comparación con el descubrimiento de especies estructuralmente completas. Pero “reducida” no quiere decir “inexistente”. Y de hecho, él no presenta ni un solo ejemplo para respaldar su teoría. Su libro está colmado de esta clase de ilustraciones infundadas y especulativas, utilizadas como supuestas pruebas.

Conviene aclarar aquí que hace mucho tiempo que los evolucionistas modernos re-

chazaron la idea darvinista de que las aves provienen de peces voladores. El concepto popular de moda afirma que evolucionaron de los dinosaurios.

### El largo cuello de la jirafa

Darwin estaba muy consciente de un notorio ejemplo en contra de su teoría: la jirafa, el animal viviente más alto que existe. ¿Cómo podía esta criatura haber desarrollado su larguísimo cuello, y dónde se encuentran sus ancestros?

Esta es su explicación: “La jirafa, por su alta estatura, cuello muy alargado, patas delanteras, cabeza y lengua, cuenta con una estructura hermosamente adaptada para buscar alimento en las ramas más altas de los árboles . . . Con toda seguridad, en cada región habrá una especie de animal que pueda ramonear más arriba que los demás; y es *casi igualmente probable* que esta singular clase de animal pueda contar con un cuello más alargado para este propósito debido a la selección natural y los efectos del uso prolongado” (pp. 205, 207). No se da ningún ejemplo ni se mencionan ancestros en estado fosilizado. Todo es pura especulación.

Hoy en día, sabemos que los animales no pueden adquirir nuevas características sólo por el uso frecuente o infrecuente de algunos de sus miembros. Los científicos han cortado las colas a cientos de generaciones de ratones y, sin embargo, nunca ha nacido un ratón sin cola. Darwin no conocía la verdad en cuanto a las leyes de la herencia que apenas estaban siendo descubiertas por Gregorio Mendel y otros, que revelaron la existencia de barreras genéticas en los seres vivos. Así que supuso erróneamente que las criaturas podían adquirir cuellos alargados debido al continuo estiramiento de ellos.

Además, ¿pudo Darwin mostrar ejemplos de la prolongación gradual del cuello de la jirafa? De ninguna manera, así es que una vez más recurrió a las conjeturas. Cuando los críticos de su tiempo lo presionaron para que presentara pruebas que respaldaran el alargamiento paulatino de los cuellos, reconoció: “El interrogante de por qué en otras partes del mundo varios animales pertenecientes al mismo orden no han adquirido un cuello alargado o una probóscide [trompa], *no puede ser respondida de manera clara*; pero esperar una respuesta clara a esta pregunta es tan *irracional* como preguntarse por qué cierto suceso en la historia de la humanidad ocurrió en un país y no en otro” (p. 207).

¡Aquí podemos ver cómo Darwin confiesa su ignorancia frente al modo en que la jirafa desarrolló su largo cuello! Cuando se vio incapaz de dar pruebas sólidas para comprobar su teoría, se valió de una comparación con los acontecimientos históricos de la humanidad. ¡Esto carece absolutamente de sentido!

Él concluye su sección sobre la jirafa reconociendo: “Excepto por algunas razones generales y vagas que pueden usarse como argumento, *no podemos explicar* por qué, en muchas regiones del mundo, algunos cuadrúpedos con pezuñas *no* han desarrollado cuellos mucho más largos u otros medios para buscar alimento en las ramas más altas de los árboles” (p. 208).

Cierto científico, después de considerar este descarado postulado fantástico respecto a las jirafas, estaba tan consternado con la teoría que dijo: “Siempre he tenido leves sospechas en cuanto a la teoría de la evolución por su habilidad para explicar cualquier característica de los seres vivos (como el cuello de la jirafa, por ejemplo). Por ello, he tratado de ver si los descubrimientos biológicos de los últimos 30 años o más encajan con la propuesta de Darwin. Yo no creo que encajen. Según mi criterio, *la teoría no tiene base alguna*” (H.S. Lipson, “A Physicist Looks at Evolution” [“Un físico examina la evolución”], *Physics Bulletin* [“Boletín de la física”], 1980, p. 138).

¿Qué le sucedería a un animal que desarrollara un cuello más largo? Para sobrevivir, tendría que desarrollar *simultáneamente* arcos bronquiales más fuertes, mayor musculatura y un corazón más grande, ya que de lo contrario el tener un cuello más largo le acarrearía una gran *desventaja*, y probablemente la muerte.

Como dice Francis Hitching: “Cuando uno observa el estilo de vida de las jirafas, es difícil ver la conexión entre su extraordinaria forma y las presiones darvinistas tradicionales de la competencia por sobrevivir en condiciones de superpoblación y bajo la amenaza de otras especies depredadoras . . . La necesidad de sobrevivir mediante la búsqueda de alimentos a mayor altura es, como muchas de las explicaciones de Darwin, poco más que una especulación errónea que consiste en tomar como causa lo que sólo es un antecedente” (*The Neck of the Giraffe* [“El cuello de la jirafa”], 1982, pp. 178-179).

En una futura edición examinaremos más ejemplos de los mitos de la evolución. **BN**



# La guerra de los seis días: 40 años después

*Muchos acontecimientos han moldeado el Cercano Oriente moderno, pero tal vez ninguno tan profundamente como la guerra de los seis días en 1967. Lamentablemente, Israel y Jerusalén todavía continúan siendo una fuente de contienda, con más conflictos por venir en el futuro.*

Por Melvin Rhodes

**H**ace un siglo, sólo unos pocos zelotes creyeron que era posible que se restableciera la patria judía en el Cercano Oriente.

En aquella época, toda la región era parte del Imperio Otomano, regido por los turcos. Ese imperio, que en un tiempo abarcaba todo el Cercano Oriente, la costa norte de África y parte de Europa, a comienzos del siglo XX estaba ya en declive, pero su presencia en los Balcanes fue un factor que contribuyó a la primera guerra mundial.

Al finalizar esa guerra, el imperio estaba a punto de colapsar. En las negociaciones de paz que se celebraron en París, las potencias victoriosas de Occidente se dividieron su territorio. Esto fue acertadamente descrito por Archibald Wavell, quien durante la segunda guerra mundial dirigió las fuerzas del ejército británico en el Cercano Oriente, como “una paz para acabar con todas las paces”.

En 1917 los británicos habían marchado contra Palestina. El tratado posterior a la guerra les dio a ellos la administración del territorio bajo el mandato de la Sociedad de las Naciones. También les dio Iraq y Jordania. Las bases del Cercano Oriente actual estaban echadas y todavía sufrimos las consecuencias de ello.

## Una nueva patria para los judíos

Entre las dos guerras mundiales Palestina continuó bajo el gobierno británico. Cada vez más judíos estaban arribando de Europa con la expectativa de que se estableciera una nación judía, prometida a ellos en 1917 por el secretario inglés de Asuntos Exteriores, Arthur James Balfour. Al mismo tiempo, los árabes palestinos tenían también su propia expectativa de una tierra propia. Como ambos

pueblos querían la misma tierra, se estaba gestando un problema mayúsculo.

Después del holocausto, en el que murieron seis millones de judíos europeos, se intensificaron las exigencias judías de una tierra propia. Éstas se cumplieron a finales de 1947, cuando los ingleses finalmente se retiraron y dejaron el problema de Palestina a la Organización de las Naciones Unidas, el sucesor de la Sociedad de las Naciones. Seis meses después, el 14 de mayo de 1948, con la aprobación de las Naciones Unidas, nació el Estado de Israel.

Fue en verdad un milagro. Pocos en una generación anterior hubieran pensado que eso fuera remotamente posible. Un país que no había existido por casi 2000 años había vuelto a renacer. Aun su propio lenguaje antiguo, el hebreo, ha revivido y permanece como la lengua oficial de Israel.

Es importante reconocer que el Estado de Israel tenía que revivir para que se pudieran cumplir las profecías relativas a Judá en los últimos días. Debemos notar que los ciudadanos del Estado de Israel son descendientes del reino bíblico de Judá y constituyen tan sólo una pequeña parte de los descendientes del patriarca Israel.

Desde el comienzo, Israel ha estado rodeado de países hostiles que tratan de destruirlo. Pocas horas después de que se retiraran las tropas inglesas, cinco ejércitos árabes atacaron la incipiente nación, que en ese momento tenía una población judía de tan sólo medio millón de personas. Cientos de ellos murieron en la guerra de independencia de Israel.

Cientos más morirían en otras guerras. La siguiente se presentó en 1956, cuando los egipcios se apoderaron del canal de Suez, entonces en manos de los ingleses y los franceses. Una intervención militar de las dos naciones europeas e Israel fue

abortada por la presión que ejercieron los Estados Unidos.

## Seis días que cambiaron el mundo

Escasamente había transcurrido una década y ya Israel se encontraba nuevamente en grave peligro.

“La población de Israel había continuado creciendo, especialmente por medio de la inmigración; en 1967 era de 2 300 000, de los cuales los árabes escasamente constituían el 13 por ciento. Su fortaleza económica se había incrementado, con la ayuda de Estados Unidos, contribuciones de judíos fuera de Israel, e indemnizaciones de Alemania Occidental. También había ido aumentando la fortaleza y la pericia de sus fuerzas armadas, y especialmente su fuerza aérea” (Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples* [“Historia de los pueblos árabes”], 2002, pp. 412-413).

Ya en 1965 los grupos palestinos de terror se habían formado y estaban atacando a los israelíes. Éstos entonces tomaron represalias contra los estados vecinos desde donde se lanzaban los ataques.

“Presionado por las represalias de Israel contra otros estados árabes, y con informes (que tal vez eran infundados) de un inminente ataque de Israel a Siria, [el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser] le pidió a la ONU que retirara las fuerzas que había tenido estacionadas en la frontera con Israel desde la guerra de Suez en 1956. Cuando esto ocurrió, él cerró el estrecho de Tirán [paso marítimo que controla la entrada al golfo de Áqaba] al comercio de Israel”, de hecho un acto de guerra (*ibídem*).

Tres semanas más tarde, la guerra comenzó.

“A medida que aumentaba la tensión, Jordania y Siria hicieron pactos militares con Egipto. El 5 de junio Israel atacó a



**Soldados israelíes se detienen frente al lugar más santo del judaísmo, el muro occidental del monte del Templo. La antigua ciudad de Jerusalén le fue arrebatada a Jordania el 9 de junio de 1967 en la guerra de los seis días.**

Egipto y destruyó su fuerza aérea; en los días siguientes de lucha, los israelíes ocuparon el Sinaí y llegaron hasta el canal de Suez, Jerusalén, y la parte palestina de Jordania, una parte del sur de Siria (las alturas del Golán), antes de que un acuerdo de cese al fuego pusiera fin al conflicto” (*ibidem*).

### Un punto crucial de cambio

La guerra marcó un punto crucial de cambio en el Cercano Oriente. “Prácticamente no ha habido un plan de paz árabe en los últimos 40 años, incluida la versión actual saudita, en la que no se exija un regreso al estado de cosas que existía el 4 de junio de 1967. ¿Por qué esta fecha es tan sagrada? Porque fue el día previo al estallido de la guerra de los seis días en la que Israel logró una de las victorias más resonantes del siglo xx. Los árabes han tratado durante cuatro décadas de deshacer sus consecuencias”

(Charles Krauthammer, columna del 18 de mayo de 2007).

Las fronteras que tenía Israel antes de la guerra de los seis días les daban una ventaja militar a sus vecinos hostiles. Esa debilidad fue lo que inspiró a Egipto, Siria y Jordania a atacar, convencidos de que podían lograr una rápida victoria. La aniquilación total del Estado de Israel permanece todavía como una clara meta de muchos palestinos, sin importar su filiación política.

“Este período de tres semanas entre el 16 de mayo y el 5 de junio nos ayuda a explicar la negativa que Israel ha mantenido durante 40 años de ceder lo que obtuvo en la guerra de los seis días —el Sinaí, las alturas

del Golán, la ribera occidental del Jordán y Gaza— a cambio de garantías de paz, firmadas en papel. Israel tenía esta misma clase de garantías en 1956, en la guerra de Suez, después de la cual evacuó el Sinaí a cambio de que las Naciones Unidas establecieran una fuerza de choque y de que las potencias occidentales aseguraran libre paso a través del estrecho de Tirán . . .

”Es difícil exagerar lo que tuvo que vivir Israel en esas tres semanas. Egipto, quien ya estaba aliado con Siria, celebró un pacto militar de emergencia con Jordania. Iraq, Argelia, Arabia Saudita, Sudán, Túnez, Libia y Marruecos empezaron a enviar fuerzas para unirse a la lucha. Con tropas y ejércitos apostados en toda frontera con Israel, los informes radiales árabes proclamaban con júbilo que la última guerra para el exterminio de Israel era inminente. La cabeza de la Organización para la Li-

beración de Palestina, Ahmed Shuqayri, afirmaba: ‘Destruiremos a Israel y a sus habitantes . . .’” (*ibidem*).

La sorprendente victoria de Israel alteró completamente el equilibrio en el Cercano Oriente, mostrándole al mundo que Israel era militarmente superior a sus vecinos.

Esa guerra también le dio a Israel control total sobre Jerusalén, incluso los lugares considerados sagrados para los judíos, cristianos y musulmanes. Este sigue siendo un factor definitivo en el conflicto, que amenaza con hacer estallar la guerra en cualquier momento.

Después de la guerra de los seis días los judíos pudieron adorar libremente en su lugar más sagrado, el muro occidental del monte del Templo. En la cima de este mismo monte del Templo están dos de los lugares más sagrados para los musulmanes: la Cúpula de la Roca y la mezquita de al-Aqsa.

Los judíos consideran a Jerusalén como “la capital eterna e indivisible” de Israel. Los musulmanes jamás aceptarán esto, y la mayoría de ellos tampoco aceptan la existencia del estado judío, que ellos consideran como un usurpador temporal, similar a lo que ocurrió en el siglo xi con el Reino de Jerusalén de los cruzados católicos, que duró menos de un siglo.

“Olvidamos que Israel no tenía la intención de ocupar la ribera occidental. Israel le suplicó al rey Hussein de Jordania que se mantuviera aparte del conflicto. Enfrascado en un combate feroz con un Egipto numéricamente superior, Israel no tenía ningún deseo de abrir un nuevo frente de batalla a pocos metros de la Jerusalén judía y a pocos kilómetros de Tel Aviv. Pero Nasser le había dicho personalmente a Hussein que Egipto había destruido la fuerza aérea de Israel y sus aeropuertos, y que la victoria total estaba al alcance. Hussein no pudo resistirse a la tentación de unirse a la guerra. Se unió. Perdió” (*ibidem*).

### Un campo de batalla perpetuo

Es obvio que todo no marcha bien en Jerusalén. Aun cuando los judíos estaban poblando los asentamientos en los alrededores de Jerusalén, empezaron a abandonar el corazón de la ciudad. Las razones eran tanto económicas como culturales.

Un artículo reciente de la revista *Newsweek* informa: “En resumen, cerca

de 300 000 personas han huido de la ciudad desde 1967. De acuerdo con un estudio demográfico entregado este mes por el Instituto de Jerusalén para Estudios de Israel, 17 200 personas han huido de Jerusalén en el último año, mientras que sólo 10 900 ingresaron. Con la tasa de crecimiento de los árabes, mayor que la de los judíos, los demógrafos predicen que en los próximos 20 años habrá escasamente un judío por cada árabe en la ciudad” (Kevin Peraino, “La ciudad santa pierde fe”, *Newsweek*, 4 de junio de 2007).

El mismo artículo también establece que “la ciudad es ahora la metrópoli más pobre; la gente joven y emprendedora prefiere ganarse la vida en el corredor de alta tecnología, a lo largo de la costa mediterránea de la nación. Existe una gran diferencia en el nivel de vida entre los árabes de Jerusalén y los judíos, que sólo en raras ocasiones se mezclan”.

La ciudad sigue siendo una gran fuente de conflicto entre los israelíes y los palestinos. En muchos momentos de la historia se ha luchado por ella, y la profecía bíblica

muestra que por lo menos una gran batalla más se librará en y alrededor de la ciudad.

Al hablar de las condiciones en los últimos días, Jesucristo nos advirtió: “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado . . . Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas . . . y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21:20-24).

El profeta Zacarías, quien vivió en el siglo sexto antes de Cristo, también profetizó acerca de lo que le sucedería a Jerusalén en los últimos tiempos: “He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella . . . Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén” (Zacarías 12:2-3, 9).

En Zacarías 14:4 se aclara que esto se está refiriendo a los sucesos que van a ocurrir inmediatamente antes del regreso del Mesías con poder y gran gloria: “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur”.

Jesucristo caminó en el monte de los Olivos hace cerca de 2000 años, y volverá a caminar allí para cumplir definitivamente esta profecía.

El deseo de destruir a Israel continúa inspirando a los dirigentes en todo el Cercano Oriente. Una amenaza adicional se presentará en los próximos años, a partir del momento en que Irán se convierta en una potencia nuclear. Otros en la región quizá sigan su ejemplo. Pero la Biblia muestra que la nación de Israel seguirá existiendo hasta los sucesos del tiempo del fin que precederán el regreso de Jesucristo. **BN**

## Darwin

Viene de la página 11

de demonios”], *New York Review of Books*, 9 de enero de 1997, p. 31)

### ¿Dónde están las pruebas?

Por supuesto, lo que a Darwin siempre le faltó fueron las pruebas de las formas de transición entre los organismos unicelulares y los multicelulares, entre los reptiles y los mamíferos, y entre los simios y los hombres, por nombrar sólo a unos pocos. Él llegó a preguntarse: “¿Por qué, entonces, no está atestado de eslabones intermedios cada formación geológica y cada estrato? De hecho, la geología *no* revela en absoluto semejante cadena orgánica, finamente graduada; y esta es, quizá, la objeción más obvia y sería que puede esgrimirse en contra de la teoría” (*The Origin of Species* [“El origen de las especies”], 1958, edición Mentor, pp. 293-294).

¿Qué hizo entonces Darwin? Trató de explicar la ausencia de pruebas fosilizadas diciendo que los datos geológicos eran imperfectos y que no había habido muchas excavaciones. Sin embargo, en la actualidad y de acuerdo con el bioquímico Michael Denton, de los 44 órdenes de ver-

tebrados terrestres vivos, se han encontrado ejemplos fosilizados de 43 de ellos (es decir, ¡más del 97 por ciento!). Y entre estos grupos no se ha hallado *ninguna* forma en transición; ni siquiera, por ejemplo, algo entre las escamas de los reptiles y las plumas de las aves, dos grupos de criaturas supuestamente relacionados.

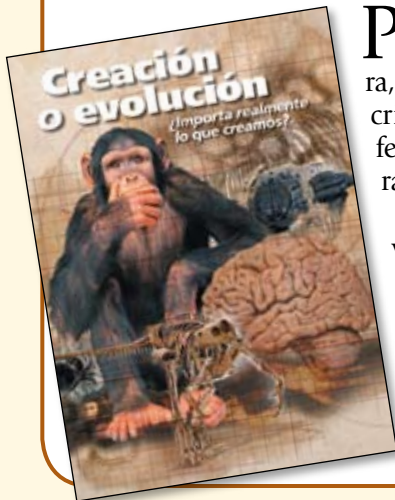
El paleontólogo Stephen Jay Gould reconoció que “la extrema rareza de las formas de transición entre los fósiles sigue siendo *el secreto profesional* de la paleontología” (*The Panda's Thumb* [“El pulgar del panda”], 1980, p. 181).

Si la teoría de Darwin fuera correcta, deberían existir *millones* de formas de transición: plantas y animales en diferentes estados de transformación entre una clase de criaturas y otra, debido a la mutación y la selección natural. Más aún, si la evolución fuera cierta, deberíamos ver *muchas más* formas en estado de transición que en su estado final de desarrollo y funcionamiento. Y entre el más de un millón de especies que habitan la tierra, y los tipos fosilizados aún más numerosos, al menos deberíamos poder observar unas cuantas criaturas en pleno estado de mutación. Sin embargo, no se ha encontrado *ninguna*.

Según algunos informes, ya al final de su vida Darwin experimentó un cambio en su modo de pensar, tal vez arrepentido por lo lejos que sus ideas habían llegado y quizá aceptando la idea de salvación por medio de Jesucristo (aunque sin dejar de creer en la evolución). Aunque esto es posible, debido a que Darwin consideraba que las creencias personales eran algo privado, ninguno de sus familiares confirmó la veracidad de tales afirmaciones, ni siquiera su esposa creyente. Pero aun de haber sido así, a la sociedad no le hubiera importado en absoluto, ni sus discípulos hubieran vuelto atrás.

Los biógrafos Desmond y Moore concluyen su libro en la página 677 con la siguiente escena, mientras Darwin era sepultado solemnemente en la capilla de la abadía de Westminster: “Marcó el ascenso al poder de los comerciantes en el mercado de la naturaleza, de los científicos y sus secuaces en la política y la religión. Tales hombres estaban pagando sus debidos respetos a Darwin, porque él había naturalizado la creación y les había entregado *la naturaleza humana y el destino del hombre* en sus manos. La sociedad ya nunca sería la misma. El ‘*capellán del diablo*’ había completado su obra”. **BN**

# ¿Creó Dios al hombre?



Por muchos años la teoría de la evolución ha sido promulgada enérgicamente en las escuelas y universidades, y aceptada como cierta en el ámbito científico. Pero ahora, cada vez es mayor el número de científicos y profesores que dudan de ella y hasta la critican abiertamente. ¿Por qué está sucediendo esto? Porque a pesar de los adelantos fenomenales del conocimiento científico, nadie ha podido demostrar la supuesta veracidad de los postulados fundamentales de esta teoría.

En el folleto *Creación o evolución: ¿Importa realmente lo que creamos?* explicamos varios aspectos de la historia de la evolución que rara vez se mencionan. Demostramos, además, que el libro del Génesis no está en conflicto con la ciencia.

Si usted desea recibir esta informativa publicación, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargarla de nuestro portal en Internet.

**Las Buenas Noticias**  
*Revista de comprensión bíblica*  
[www.LasBuenasNoticias.org](http://www.LasBuenasNoticias.org)